

EL SIGLO NUEVO

PERIÓDICO REGIONAL E INDEPENDIENTE

Año XIV

— Precios de suscripción —

En toda España, 1'50 pesetas, trimestre
Extranjero, 10'00 año

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Caravaca 5 de Julio de 1914

— Precios de inserción —

Anuncios, Comunicados y otros insertos
á precios convencionales

Núm. 700

POSTALES.—En la imprenta de este periódico se hallan á la venta colecciones de á 8, cuyas vistas designan en la siguiente forma:

Stma. y Vera Cruz; Fachada del Santuario donde se venera la excelsa Reliquia; Interior de dicho Santuario; Vista parcial de la ciudad de Caravaca y su Castillo; Templete para el baño del agua de la Stma. Cruz; Paseo de la Corredera; Plaza Constitucional y Edificio de los Caballeros Templarios.

Precio de la colección, 0'80; una sola vista 15 céntimos.

FARMACIA Y DROGUERÍA

DE

E. Torres Escriña

Mayor, CARAVACA

Drogas medicinales.—Alcaloides.—
Productos químicos.—Drogas para las
Artes.—Pinturas.—Brochas.—Barnices.
—Purpuras.—Herboristería.—Especí-
ficos nacionales y extranjeros.—Aguas
minerales.—Sueros.—Vacunas.—Orto-
pedia.—Cura antiséptica.

Bondad garantizada en todos los artículos

PRECIOS ÍNFIMOS

Consultorio Médico Quirúrgico

á cargo de

Don Mariano López

Salazar

Médico cirujano, Ex-interno por oposición de 1.ª clase de los hospitales de San Juan de Dios y provincial de Madrid.

Consulta todos los días de 10 á 12.—
Gratis para los pobres, martes y sábados de 3 á 5 de la tarde.

Calle de Iglesias, 1, esquina á la de Higueras.

Gran Sastrería Modelo

DE

Antonio Caparrós

En este establecimiento se sirve con toda puntualidad y esmero, con arreglo á las modas actuales.

CALLE MAYOR, NUM. 19,
CARAVACA

LAS AGUAS POTABLES DE CARAVACA

Importante reunión para hoy

Si en épocas normales, suele merecer preferente atención en todas las poblaciones, el servicio de aguas potables, porque las autoridades locales, se dan cuenta exacta de la importancia que para la salud del vecindario representa, cuando se trata de épocas como la actual, en que Caravaca, aunque no en gran escala, sufre los efectos de la enfermedad variolosa, esa atención, ese cuidado de las autoridades, ha de ser forzosamente mayor, para evitar que tan preciado líquido, en vez de ser un poderoso auxiliar de la higiene, se convierta en temible vehículo de epidemias.

Desde tiempo inmemorial, Caravaca ha venido utilizando para beber, las aguas de tres manantiales. Con preferencia, las que proceden de las Fuentes del Marqués, y cuyo cauce cruza por la Corredera, estando designado el sitio de la entrada del Camino del Huerto, para llenadero de vasijas.

El otro manantial utilizado para idénticos usos, es el de Mairena.

Pero esas aguas, dejaron casi en absoluto de utilizarse como potables, por este vecindario, cuando el Ayuntamiento, hace unos treinta años, hizo las correspondientes obras para recoger las aguas (más potables aun) procedentes de la Fuente de los Frailes, instalando fuentes públicas en las calles y cediendo por un precio convenido á los particulares, un junco ó pluma, es decir, una cantidad determinada de agua.

Durante algún tiempo, funcionó regularmente el servicio; pero en los últimos años, bien fuese por deficiencia en las obras realizadas, por el tiempo transcurrido, por su mala conservación, ó por todas estas causas á la vez, ello es que muchas de las fuentes instaladas en las calles de Caravaca, no daban agua. Y lo propio ocurría con bastantes de los juncos de propiedad particular.

A mediados de la semana anterior, seguía llegando poca agua. El lunes último, ya no venía ni una gota. Caravaca, pueblo favorecido por la naturaleza con ricos y abundantes manantiales, se ve ahora, es decir, en época en que hay enfermedades contagiosas, privada de beber la mejor agua que posee, por derrumbamiento de las obras de conducción...

Ya el miércoles de la anterior semana, un buen amigo nuestro, nos había indicado algo, respecto al mal estado de dichas obras, proponiéndonos un paseo al paraje donde sitúa dicha fuente de los Frailes. En la tarde del viernes, realizamos, por fin, la proyectada excursión.

Pasado el camino del «Jardinico», torcemos á la derecha y cruzamos unos olivares. Ya empezamos á ver algo relacionado con nuestro viaje. Un cauce de unos cuarenta centímetros de anchura, completamente descubierto, deja paso á una regular cantidad de agua, penetrando en los bancales y regando las tierras convertidas en pequeñas lagunas en algunos sitios. En dichos olivares que son de secano, no escatiman el riego. ¿De dónde procede aquella agua? Pues de... la Fuente de los Frailes...

Nos acordamos de las numerosas fuentes públicas y particulares que en el pueblo carecen de agua y, continuamos el paseo.

Cruzamos un barranco y seguimos por la senda que bordea la ladera derecha del mismo. El caminejo, acentúa su elevación. A unos trescientos metros, encontramos á dos mujeres que llevan sendos cubos de zinc repletos de ropa lavada. Son dos lavanderas.

Nos extraña encontrarlas en tal sitio con dicha carga. En el barranco, no han debido lavar, pues aquel se encuentra á bastantes metros de profundidad, á la izquierda de donde nos encontramos y hubieran regresado barranco abajo, en vez de retro-

ceder y subir una empinada cortadura casi inaccesible.

¿Dónde habrán lavado entonces? Frente á la senda, y casi paralela á ella, está el cauce que contiene el agua de la Fuente de los Frailes. Cauce abierto y á merced de desaprensivos y malvados.

Avanzamos en nuestro paseo y volvemos á ver otros olivares que están regándose también, como los anteriores y que, como éstos, son de secano y ahora de riego eventual ó circunstancial; no hay duda que es un riego de circunstancias. De circunstancias.

Nos acercamos ya á las vertientes del Cerro Gordo. Divisamos la caseta que protege (relativamente) el manantial. Frente á nosotros se alza un peñon calizo muy escarpado. Es la Peña del Gato y forma en tal paraje la ladera derecha del barranco del Nevazo.

Y á unos cincuenta metros del manantial, vemos una tremenda prueba de anteriores deficiencias. De la cañería, que en tal sitio es de obra, brota una cantidad importantísima de agua. Un boquete de unos treinta centímetros, produce tan tremenda sangría. Y el agua, que sale con ímpetu, cae, cristalina, pura, riquísima, por el quebradizo terreno de la margen izquierda, produciendo pequeñas cascadas y yendo por fin á aumentar el pequeño caudal del citado barranco del Nevazo. Entre tanto, en Caravaca, están en seco casi todas las fuentes.

¿Queda algún detalle desagradable que consignar? Sí, aun falta otro.

Nos acercamos á la caseta. Esta, es de yeso. Su pequeña fachada casi la ocupa una puerta, chapeada de hierro y con letreros indicadores del Alcalde que patrocinó las obras.

Rodeamos el diminuto edificio y, en la parte posterior, vemos una ventana rectangular, como de cuarenta centímetros de lado. Una reja de

